

TERCER TRIMESTRE.

CAPILLADA 31. Noviembre 2 de 1837.

FR. GERUNDIO.

CORTADURAS DEL OTRO JUEVES.

No de otra manera que el picaruelo de Cervantes cortó la primera parte de su famosa Quijotesca historia, tronchando de medio á medio la horrorosa aventura del valeroso Vizcaino, y del imperterrito Manchego, dejándoles con las espadas altas y desnudas en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que si en lleno se acertaban, por lo menos se hendirian de arriba abajo, y abririan como una granada; y en aquel punto tan dudoso é intrucado paró y quedó destroncada tan sustanciosa historia; del mismo modo y manera, Yo Fr. Gerundio de Campazas y otras yerbas, dejé cortado en mi Capillada del

otro jueves el sabroso diálogo que estaba pasando entre Tirabeque y el comerciante frances, que como no he dicho en qué paró, nadie lo sabe; ni es cosa tampoco que de decirla ó no decirla penda la salud de la patria. A todo esto, ¿á que nadie se ha penetrado todavía de la moralidad que encerraba aquel diálogo? Pero no es cosa que VV. deban fatigarse mucho en buscarla, Señores, porque, la verdad sea dicha, no tenia ninguna. ¿Quiéren VV. mas franqueza?

Y ahora ¿qué haces, Fr. Gerundio? Anudas el diálogo del otro jueves, ó le dejas así cortado?--Lo mismo me dá. El objeto es formar aqui en un santiamén un artículo sobre la *cortadura del otro jueves*, y tan facil me es compagarle de un modo como de otro. Señores, esto lo digo para hacer á VV. ver que sobre cualquier cosa compongo yo un artículo; en lo cual, como VV. mismos conocerán y yo tambien, no deja de ir envuelta cierta idea de vanidad ó amor propio, que antes que VV. critico yo en mi mismo sin poder con todo eso desprenderme de él: ¿pues no es miseria la nuestra? Esto sí que tiene alguna moralidad. Más voy á decir á VV. todavía: ¿querán VV. creer que esta misma confesion ingenua que estoy haciendo de mi flaqueza, me

infla tambien su mejilla, y como que me en-
vanezco de ser mas franco y naturalote que
nadie? Maldito sea el pecado original, que tan
miserables, flacos y pequeños nos dejó, mas
libranos de mal amen Jesus.

Materia me daba bastante, si quisiera, el
hecho mismo de recordar aqui cosas *del otro*
jueves. Pero me retrae el temor de que al
momento se la aplicarian á si mismos mas de
cuatro señores Diputados, sospechando que
lo decia por la inoportunidad con que á
veces, para demostrar la utilidad de una me-
dida que se trate de adoptar en España,
nos cuentan la historia del Indostan ó el
origen de los Incas del Perú. Y por cierto
que no es mi ánimo hacer semejantes apli-
caciones. Por cuya razon estoy en el caso de
dar otro giro al artículo.

Con no continuar el diálogo del otro jue-
ves me ocurre ahora que doy un ejemplo de
educacion moral á los padres de familia, y
una leccion de política á los Principes y legis-
ladores, al propio tiempo que enseño á Tira-
beque á reprimir y contener sus antojos; aho-
ra mismo me está diciendo; señor, añade V.
el diáguilo que tuvimos el frances aquel, y con
perdon de V. mi persona; y eso que no fue
diáguilo aquello; que no fue mas que una

conversacion.--Mira, Tirabeque, le respondo; si ahora te doy gusto en eso, mañana pretendes otra cosa, y llegará un dia en que quieras tú darme la ley. Con que te advierto para cuando seas padre de familias....--Señor, ya no me da cuidado que no añude V. el diágulo; añude V. por ahí, señor.--Digo que te prevengo, por si algun dia te vieses padre de familias....--Siga V. señor.--Repito, que si, lo que Dios no quiera, fueses mañana un padre de familias....--Mañana, señor, es demasiado pronto, y no me coge prevenido.--Hombre, quien dice mañana, dice otro dia cualquiera: es una frase vulgar para denotar un tiempo indefinido.--¿Cuánto tiempo me da V. señor?--No se trata ahora de señalarte tiempo, hombre; lo que digo es, que si, lo que Dios no quiera....--Señor, en que quiera Dios ó no quiera no se pare V. Añude, añude luego eso del padre de familias.--Nada; que cuidarás siempre de no satisfacer los antojos de tus hijos, porque no hay una cosa que mas disgustos acarrée á los padres, y mas influya en la perdicion de los hijos mismos. Los antojos y caprichos de los niños, Tirabeque, nunca se ven satisfechos; si se les somplace en uno, les nace en el acto otro; es una especie de hidropesia, que si se fomenta

con la imprudencia ó la debilidad, ocasiona la corrupcion moral y la perdicion de un joven.--Deje V. señor, que á los míos nunca les habia de dar lo que me pidieran: si me pedian una almendra, habia de ser un caramelo; si se les antojaba una manzana, les habia de dar una pera de dulce.--Guapo!!--No; es que alguna vez si me cogian de mal humor, tambien puede que les estrellára, y á la pargatona de la madre, si se descuidaba, lo mismo.--Vaya, ya empiezas á desatinar.

Pues ahora voy á decirte, que si por imposible....--Señor, eso de imposible lo veriamos.--No es eso, hombre; déjame explicar. Si por imposible tú te hallases al frente de una nacion, yo te aconsejaria lo mismo respecto al pueblo. Porque el pueblo, hermano Peregrin, es como los niños: nunca se sácia; siempre quiere mas; si se les satisfacen sus primeros antojos, pleito perdido; continuamente está pidiendo, y llega el caso que si no se lo dan, lo toma por sí mismo: Dios te libre de un pueblo mimado. Mira; todas las revoluciones romanas nacieron de haber complacido al pueblo en sus primeras pretensiones: ¿tú no has leído á Vertot?--A quien he leído es á Bertoldo; lo mismo dará.--Eso es, á zorra tira el nombre.--Pero señor, V. no

me ha dicho otras veces que todo debe hacerse para el pueblo, y que todo debe dirigirse al pueblo? Pues si el pueblo necesita una cosa, y no se la dan, tendrá que pedirla; y si se la niegan, deberá tomarla por su misma mano.--En eso está la ciencia del gobierno, Tirabeque, en prevenir las peticiones del pueblo, en conocer sus necesidades, y anticiparse á remediarlas. Porque el mal no está en que el pueblo pida, ni en complacerle si pide con justicia, sino en la mala maña que le queda. Por ejemplo, hombre; si cuando el pueblo iba manifestando que no le satisfacía el Estatuto, le hubieran dado una constitucion asi como la del año 37, ó cosa semejante, escusábamos de haberle visto clamar por la del 12, de una manera que no puede menos de traer desgracias y consecuencias fatales; porque las revoluciones populares, Tirabeque, son como los partos, que á veces son muy felices, pero la dificultad está en las resultas. Y asi, repito, no consiste en dar ni en negar; sino en dar á su tiempo lo que conviene para no verse despues en la precisa alternativa, ó de negar lo que se pide con razon, pero por medios parecidos al de aquel que pedía limosna á Gil Blas apuntándole con la carabina, ó de satisfacer antojos, lo cual sue-

le traer tras de sí mas colas que un pulpo. —¿Sabe V. señor, que es comida que no me desagrada á mí, como esté bien compuestas?—Vaya una salida!--Pues ¿á que no sabe V. á quién se parece el pulpo?--Déjame, que no estoy ahora para ocuparme de vagatelas.--No es tan vagatela como V. piensa; pues señor, los pulpos se parecen á los carlistas, que no siendo á fuerza de golpes no ablandan; y aun asi con todo son indigestos. Oiga V. señor; y el pueblo tambien me parece á mi un poco apulpado; tambien necesita sus zurribandas si se quiere que tenga cierta flexibilimidad para sacar algo de él: y quede V. con Dios, señor, que voy á espumar el puchero.

PR. GERUNDIO COMPLACIENTE.

Aunque en el artículo que dejó cortado Tirabeque por ir á espumar el puchero he querido demostrar la utilidad que trae á la educacion moral y política el no satisfacer antojitos, en el presente ya soy muy otro (para que se vea lo que somos los mortales!). Este genio mantecoso y condescendiente, este fa-

tal temperamento complaciente y mimoso con que Dios me ha castigado, y que ha de venir á ser la causa de mi condenacion, me hace caer en el flaco de casi todos los escritores públicos, de escribir de un modo y obrar de otro: dije pues que no debia complacerse á los que piden, y ahora mismo voy á dar gusto á unos amigos que me han rogado anuncie sus producciones en este mi folleto que VV. tienen ahora mismo entre dedo y dedo. Pondré, sí, los anuncios; y ¿cómo los pondré? Hasta saltando al órden, insertándolos aqui mismo, cuando ya se sabe que debian constituir el remate de la Capillada. Consecuencia comun de las condescendencias con los empeñitos; casi siempre hay que trincar el órden para acceder á ellos. Pero caramba, no importa; asi se marcha con los tiempos, con estos tiempos en que los cimientos estan donde habian de estar los remates, y los remates hacen de cimientos, y los pies están donde habia de estar la cabeza, y todas las cosas van ya cansadas de estar donde estuvieron hasta ahora. En fin, quiero ponerlos, no sea que despues me falte papel donde colocarlos, como el otro jueves. Ah! solo faltándome el papel puedo yo dejar de ser complaciente!

ANUNCIOS.

LO QUE SON LOS CARLISTAS,

Ó EFECTOS DE LA GUERRA CIVIL.

Drama en tres actos, por D. Felipe Morilla, subteniente del 4.º batallón Franco Voluntarios de Castilla.

Se vende en esta ciudad en la librería de Fernandez; y en Oviedo en la de Prieto, á cuatro reales.

OTRO.

EL SIGLO XIX.

Nuevo periódico de Madrid. Su divisa es *instrucción y amenidad*. Sale los jueves de cada semana (los mismos días que YO); y cuesta 6 rs. al mes (lo mismo que YO). Constará de dos pliegos regulares adornados con viñetas grabadas en madera por artistas españoles. A MI ningún artista, ni ningún demonio tiene que andarme grabando en madera ni en cosa dura. Fr. Gerundio solo quiere quedar grabado en..... en los corazones.

Tengo entendido que entran literatos de mérito en la redacción del *Siglo XIX*; por lo que se le recomiendo á mis lectores. Se entiende, sin perjuicio; no sea que se tome tan

materialmente la recomendacion que me dejen á mí por irse á él; que en este siglo XIX nada habria que estrañar. Es siglo de dejar lo malo conocido por lo bueno por conocer, y asi sale ello.—Se suscribe en la administracion de correos: esto último no es cosa que deba sorprender á nadie.

OTRO.

GLORIAS DE IBERIA,

ó sea, Elogio de los españoles célebres en armas, santidad y letras, que abraza los hechos principales de la historia civil, eclesiástica y literaria desde los Fenicios hasta nuestros dias. CANTO dedicado á la Real Academia Española, y aprobado por ella en 1834. Por D. Domingo Heyia Prieto. Consta de tres pliegos en 4.^o á 3 rs. Se suscribe en la redaccion del Fr. Gerundio.

Para que mis lectores puedan de algun modo juzgar del mérito de este Canto, creo que será muy util que vean el siguiente trozo con que da principio á él su autor.

GLORIAS DE IBERIA.

Canto los nobles timbres y blasones
de la gloriosa España:

de la Reina inmortal de las naciones
 que la faz bella, altiva y orgullosa
 descuella soberana,
 bien cual haya lozana
 en la arboleda de la selva umbrosa,
 que desprecia el furor del recio viento,
 besando el claro azul del firmamento
 con la galana cúpula soberbia.
 Si el fuego celestial mi pecho inflama
 del claro Númen morador del Pindo,
 y en la dichosa cumbre
 templar me es dado la sagrada llama
 en la sonora vena cristalina,
 que ostenta en su raudal la cabalina;
 tantos lauros gloriosos, dulce madre,
 esfuerzan el aliento
 del patriota español: tantas coronas
 de laurel sacro y adorado mirto,
 con que tu sien ornaron
 del anciano Tubal los nobles hijos,
 que la fama y la historia fatigaron,...

LOS POBRES.

¡Cuidado que no se puede dar un pa-
 so sin tropezar con un pobre! Jesús que hor-

ror! parece que los han sembrado. No bien ha salido uno de casa, impregnado acaso de ideas de felicidad, si acaba de leer un decreto de reforma, ó el manifiesto de un ministro, cuando se le presenta á la punta de la nariz un sombrero cotroso, acompañado de un *por amor de Dios*, que es como decirle á uno; "Fr. Gerundio, riase V. de esas palabras pomposas de felicidades, y mire V. para mí que soy el que digo la verdad." A los dos pasos viene otra montera tricolor, y pone el mismo argumento. Concluye de argüir aquel opositor á las monedas del prógimo, y ya está encima una española del siglo XIX con tres ó cuatro ciudadanillos de los que dicen que han de recoger el fruto de nuestra regeneracion política; trae en la cintura una rueca sin cerro y un *uso sin costumbre* de andar; fábrica portátil que va dando testimonio de la poca lana que nos va quedando, y de que vamos perdiendo el *hilo* de las cosas; aunque por otra parte prueba tambien la loable conversion de nuestras antiguas y delicadas damas de estrado en otras tantas mugeres fuertes, de las que dice la Escritura que buscan el fino y la lana; ó como quien dice, en otras tantas hilanderas, que no se desdennan de hilar sus madejitas en casa, para echar su tela,

currarla , y hacer sus camisitas de lienzo caee-ro, porque no están los tiempos para holan-das ni batistas.

Mas adelante ornan cuatro esquinas fron-terizas cuatro columnas de carne, hueso y re-miendos; pilares hablantes de orden *toscano*, á cuyas insinuaciones tiene que ablandarse el corazon mas berroqueño, abrirse la bolsa mas estricta, y alargarse el mas encogido bra-zo. Si en seguida se toma la direccion del templo, de la oficina, ó de la casa de un amigo, á la entrada de cada sitio encuentra una respetable guardia de cazadores del zo-quete ó de ingenieros del ochavo, que le ha-cen los honores como á un Mariscal de Fran-cia; y con eso, y con traer á la vuelta una escolta de coraceros del trapo, ó de minado-res del mendrugo, y gastarle despues el lla-mador de la puerta acompañando á cada al-dabada un *ave maria purisima* mas triste que lamento de ánima del purgatorio, y un *Dios se lo pagará* tan rutinario como el *se pagará en cuenta de contribuciones*, estamos que no tene-mos que envidiar á nadie en materia de po-breteria. Parece que el cuerno de la abun-dancia se derramó en nuestro suelo por el la-do de al revés, ó que la señora Amaltéa, en vez de regalarnos la cornucopia de las flores,

se nos ha explicado por otro conducto muy diferente y opuesto.

La fortuna que hay es que dentro de poco nadie va á pedir, porque no habrá quien pueda dar; es el medio mas derecho y eficaz de librarnos de pediguñeros importunos; es el modo mas diestro de establecer una completa igualdad entre los hombres; es el espediente mas oportuno, para que no vayamos al infierno por el abuso y mala inversion de nuestras riquezas.

Pero hablando en tono serio y de P. Maestro, ¿hasta cuándo ha de durar en España la incuria, desidia y apatia para crear establecimientos de caridad, donde recoger las turbas de mendigos que infestan cada pueblo? ¿Por qué no se ha de socorrer en ellos á los verdaderamente imposibilitados, y emplear con provecho á los que aun puedan trabajar con sus pies ó sus manos? ¿Por qué la limosna ha de seguir siendo patrimonio del mas diestro en pedir, del mas chalan, del mas tretero, quizá del menos acreedor, menos necesitado y mas vago? ¿Por qué se ha de tolerar que algunos hagan de la necesidad un empleo, y de la vagancia una aseguracion de un decente diario? Idea bien pobre deberá formar de nuestras leyes y nuestras costumbres el es-

trangero que visite nuestras grandes poblaciones, al hallar obstruidas las calles de nubes de pordioseros, viejos y jóvenes, inválidos y robustos, que á la vez que ofrecen un espectáculo melancólico y hasta asqueroso, molestan, importunan y fastidian á cualquiera que tenga ojos de ver y corazon de sentir.

Los medios para crear un establecimiento semejante de beneficencia, puesto que hoy tenemos locales á propósito de sobra, y que los mismos brazos empleados ayudarian á sostenerle, no deben retraer y acobardar á una autoridad celosa, ni á un gobierno filantrópico. Todas las dificultades se allanan queriendo, y creo que nadie dejaria de prestarse con gusto á gravarse con una contribucion personal á trueque de verse libre de los incómodos ataques de la plaga pediguieña, de ver socorrido al verdaderamente necesitado por imposibilidad de trabajar, y empleados ó desterrados los profesores de la vagancia mendicante. Fr. Gerundio cederia gustoso el importe de las suscripciones que fuese menester, con tal de no tropezar á cada paso con tanto suscriptor á los cuartos de su bolsa, y al que no se prestára á contribuir á tan piadoso y útil objeto, le gerundiaria hasta donde alcanzáran su manga, su cordon y su capilla.

UNA COSILLINA.

Y Tirabeque, ¿qué cosillina cosillina es, que en unos se puede raer con nabaja, y en otros se puede descoser, y en otros se marcha por la boca, y en otros está en las excrescencias de las manos, y á otros les cuelga de los hombros, y todo el mundo dice que lo tiene, y son contados los que lo tienen donde corresponde, y á cualquier cosa que tengan lo llaman esa cosillina, aunque no se parezca nada á lo que tienen?—Señor, muchas honduras son esas para un Lego de mis talentos; y á mí me da poco el naipe para disolver esos que llaman porblémas, ó charradas, y se me compone mucho mejor comer á mi hora. Pero en fin, nadie sabe lo que es hasta que se pone á ello. Con qué dice V. que lo tiene quien lo tiene, y que el que lo tiene, lo tiene, y que todos lo quieren tener, y casi ninguno lo tiene; y que unos lo tienen salva la parte, otros pongo por caso aquí en esto, otros en este mismo sitio, y que á unos se les puede cortar con nabaja, y á otros con tijera, que á unos se les va por la boca.... diga V. señor, ¿á mí se me va por alguna parte?—Te se van chorros de desatinos por la boca, eso es lo que puedo decirte;

si te se va mas , no lo sé.--Pues señor , á otras les cuelga de los hombros... si me colgará á mí de alguna parte? Pocos lo tienen donde les corresponde...--Señor , lo tengo yo?--No tienes mucho , pero algo mas que otros que se precian de tenerlo y lo cacarean á todas horas , podrá ser que tengas.--Cacarear... cacarear... ¿es cosa de gallinas , señor?--Algo se asemejan algunos á las gallinas , pues se les va eso , que dicen que tienen , por el pico , y cuando llega el caso , se esconden y acurrucan en el Neal ó ponedero.--Deje V. que ya me parece que voy cayendo.--Mira no te hagas daño.--Quiero decir que ya me parece que caigo sobre la *cosillina*. ¿Es el valor?--Vamos otro empujoncillo mas , Tirabeque: circaliando , circaliandas.--Há , há ; ya caí....--Te has lastimado?--No señor , no ; pero ya caí ; ¿á qué es lo que llaman *patriotismo*?--Vengan esos que fueron tantos como los mandamientos , y ahora son uno mas ; has puesto una pica en Flandes , Tirabeque ; y si aciertas á hacer la aplicacion , digo que eres el prototipo de los Legos.--Señor , acertada una vez la *cosillina* ; la aplicacion se hace *calamo corriente*. Algunos creen que el *patriotismo* consiste en dejarse un bigote ó una pera , y á estos se les puede afeitar el *patriotismo* con da-

baja. Otros le hacen consistir en vestir una casaca. Y á estos, cuando menos se piensa, se les descorre el patriotismo. Otros le colocan en vocear atronando por donde quiera que van, y á estos se les suele ir el patriotismo por la boca; los que dice V. que le traen colgando de los hombros, serán los militares, que por hacer de una charretera dos, ó de dos charreteras dos galones, están haciendo porque dure la guerra, y con ese patriotismo á la patria la va llevando Barrabás: eso que V. llama las creencias de las manos serán las uñas, porque es un alabar á Dios el patriotismo de uñas que hay, señor; es que hay mas de lo que V. creera; y dice V. bien que unos le tienen aqui, y otros allá y muy pocos le tienen donde corresponde, que es en el corazón, en el desinterés, en la pureza, y en el exacto cumplimiento de las leyes: ¿no es verdad, señor?—Vaya, si digo yo que eres un Lego de oro; eres un rubí, un amarauto, un topacio, un carbunco, un diamante vestido de estameña, eres un potosí de ciencia con hábitos, un volcan de sabiduria con capilla, un mongibelo con velo de monge ó de fraile, ó de cualquier cosa; qué sé yo? eres un dromedario científico universal.—Jesus, señor: y qué Gerundio tan legítimo está V. hoy:

Y dígame V. y perdone; ¿el patriotismo de V. donde está? Como no sea que esté en la pluma.... no, pues yo no fio ya de nadie; si á V. le dieran un destino que le valiera dos mil pesos....--Calla esa boca, f ego impertinente; ¿á qué viene ahora tocar esas teclas? Si eres la escoria de los Legos; figúrate tú que la salud de la patria exigiese de mí el sacrificio de cargar con un destino de dos mil pesos; ¿qué? ¿Seria yo hombre de patriotismo sino le aceptára?--Por supuesto, señor; ay mi amo, mi amo! La cosillina es el demonio.

UN APURO.

El hermano Baldomero. Detenle por ahí, hermano Lorenzo, que se nos va.

El hermano Lorenzo. Descuida, hermano, que como yo pueda cogerle á mandamiento no se va él de entre mis uñas.

El Pretendiente. Hijos, apretar las tabas, que se nos echan encima.

Los Castellanos. Compañeros, esto no va con nosotros; vámonos para casa, que este hombre es un badulaque, y el que quiera ser tonto, que le siga.

El Pretendiente. Por la virgen de los Dolores os pido que me dejes pasar: os prometo no volver á esta tierra.

El hermano Lorenzo. NO HA LUGAR.

Villareal y comparsa. Compadre Carlos, á Madrid á Madrid, á donde V. nos dijo que iba; esa es su obligacion; aqui no tiene V. nada que hacer.

Los Vizcainos. Demonia pues, si V. el camino derecha no tomar, y á nuestro no nos lleva tierra luego, demonia pues nosotros por la senda mas corto nos ir, y compóngase como pueda con esa V. gente.

El Pretendiente. Dios mio! qué haré en este apuro? Por aqui me meto, aunque me ahogue. Hijos, adelante, aunque nos ahogemos. (Y se nos cold).

Fr. Ger. ¿Qué hermano fué el que dejó pasar á este hombre? Yo lo sabré.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid libreria de Sanz; Cuenca, id. de Mariana; Bilbao, Garcia; Ferrol, Taxonera; Lugo, Pujol; Coruña, en la Redaccion del Boletín oficial; Lérida, idem; Logroño, idem; Málaga idem; Alicante idem; Toledo, Administracion de Loterias; Mondoñedo, idem.

En los demas puntos de la península en las Administraciones y Estafetas de Correos.